


Dejé los caminos de las montañas Andinas por recorrer las calles cuadradas alrededor del Art Institute of Chicago. Cuando llegué sentía un vacío en el centro del vientre. Vacío de montaña, vacío de Madre, vacío de Abuela. La primera pregunta que me hice fue cómo traer a la montaña, a mi casa, a mi historia aquí con mi cuerpo. El alma me iba bajando al cuerpo y cuando llegó, la montaña seguía lejos y yo también.

Mi primer instinto para traerme a la Madre fue caminar buscando tierra arcillosa, tierra para construir y así enraizar. Buscaba en las orillas del Lago Michigan. Cavaba huequitos con mis dedos y al ir hacia abajo sólo encontraba tierra domesticada, sin gusanos. Quería untarme de tierra roja y no había. Un día encontré Achiote en un supermercado, me fui al Lago, mezclé el Achiote con agua y así otra vez tuve tierra roja-húmeda en mis dedos. Con esa Tierra-Achiote escribía en las piedras del Lago: *Mamita*. Me di cuenta que estaba frente a otro cuerpo, otro vientre distinto a la montaña. Comencé a pensar en el encuentro de un cuerpo de agua con un cuerpo de tierra. Así, frente al Lago, viajé a las lagunas viendo cómo de la tierra nace el agua y del agua nace la tierra. Esos lugares de encuentro entre dos cuerpos son sagrados. Tenía que hacer un rito para presentarme a esta nueva tierra que tan fielmente rechazaba. Para poder estar en el vientre de este nuevo territorio tenía que hacer una ofrenda: ofrendarle una Montaña a un Lago. Mientras entendía cómo hacerla pensé en los ancestros Muisca del Altiplano; ellos también ofrendaban o sagrado a cuerpos de agua, que también son sagrados. La Laguna de Guatavita y *la balsa Muisca* fueron guías para la soñada ofrenda que nunca logré hacer: una balsa de hielo hecha con agua del Lago que se derretía en Él. Seguí buscando formas para enraizar y así comencé a hacer ladrillos de Achiote con panela. El Achiote y la panela han sido tierra y leche materna mientras he estado lejos del Altiplano, hacer ladrillos era un rito de enraizamiento en donde buscaba acostar mi cuerpo sobre esa tierra materna.

Montaña y Lago no se encontraron y yo seguía caminando alrededor y dentro del Art Institute of Chicago. Me aterraba la cantidad de piezas Latinoamericanas y Africanas que están expuestas detrás de cubos de vidrio. Objetos sagrados totalmente aislados de su tierra, de su historia y de su gente. Los procesos de colonización y de blanqueamiento institucional están todo el tiempo presentes. Un día me hice una pregunta, que era más bien un llamado: ¿Será que en el Art Institute hay piezas Muisca? No fue una sorpresa confirmar que tiene cuatro Tunjos robados. Los Tunjos están "Currently Off View" y estas son sus fichas técnicas:




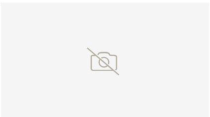


[Buy Tickets](#) [Become a Member](#) [Shop](#)

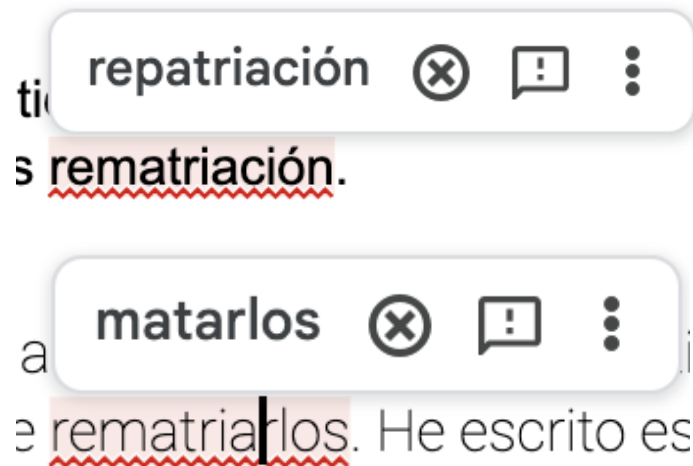
[Visit](#) [Exhibitions & Events](#) [The Collection](#)

[Show Filters](#)

On view 5 results

			
<p><b>Figurine (Tunjo) of a Standing Figure with Crossed Bands Covering Torso, 1000-1500</b></p> <p>Muisca</p>	<p><b>Figurine (Tunjo) in the Form of an Anthropomorphic Serpent, 900-1500</b></p> <p>Muisca</p>	<p><b>Figurine (Tunjo) of a Figure Holding Plants and Cup, Wearing a Crown, 1000-1500</b></p> <p>Muisca</p>	<p><b>Figurine (Tunjo) of a Standing Figure with Hands Held in Front of Torso, 1000-1500</b></p> <p>Muisca</p>

¿Será posible repatriarlos? Qué sentido tiene repatriarlos si ellos no tenían, no tienen patria. Son Madre y son Padre. ¿Entonces rematriarlos? Tal vez para que algo se transforme, reconociendo la totalidad y la diferencia, hay que rematriarlos. Mientras escribía mi investigación, el software Word insistía que debía corregir el uso de dos palabras. Word no conoce, no reconoce: repatriación y rematriarlos. Cuando las escribo les crece automáticamente debajo esa línea roja en zigzag, que parece una puntada de aguja, diciéndonos que son un error. Rematriación "correctamente", según Word es: repatriación y rematriarlos "correctamente" sería "matarlos". Paradójico.



Así nace *Spells for rematriation*, un performance que se pregunta sobre la rematriación de los Tunjos. ¿Cómo devolverlos a su territorio ancestral? ¿Cómo llevarlos de vuelta a la Laguna de Guatavita? Al no ser posible devolverlos a su territorio la pregunta cambia, es diferente: ¿Cómo traer el territorio a ellos? Rematriar es reconocer que el territorio es flexible y se desplaza en forma de espiral. Rematriar mueve un territorio que es fluido y acuoso, hace que los mapas se reinterpreten y se restauren. Por el contrario la patria, el patriarcado y la repatriación son procesos automáticos legislativos y fronterizos que entienden la devolución de objetos saqueados no como un proceso de reconocimiento de lo sagrado, sino como un intercambio estático entre estados nacionales. Con la repatriación se sigue repitiendo la historia y se enmarca lo infinito de la ancestralidad en el pequeño espacio que hay en un salto entre una institución a otra, sin entender y sin preguntarse por el movimiento.

Este conjuro fue un performance en el que empujé una semilla con mi cuerpo durante una hora, haciéndola rodar alrededor de la manzana donde se ubican los edificios del museo del Art Institute of Chicago y del School of the Art Institute of Chicago. Esta semilla de arcilla rellena con polvo de Achiote, tiene unos pequeños huecos en su cabeza y en su cola que la recorren diametralmente. Al rodar por el piso los huecos van liberando Achiote y se va dibujando, revelando, un camino de dos líneas rojas sobre el pavimento. Al final de la acción, los lotes tomados por las dos instituciones quedaron rodeados de un círculo rojo de dos líneas de Achiote. Los cuatro Tunjos, por un momento, estuvieron de vuelta en su Laguna. *Spells for rematriation* fue una forma de mover y arar el territorio ¿Acaso un conjuro (*spell*) no es una ofrenda también?

I left the paths of the Andean mountains to walk the squared streets around the Art Institute of Chicago. When I arrived, I felt a void in the center of my womb. A void of mountain, a void of the Mother, a void of the Grandmother. The first question I asked myself was how to bring the mountain, my home, my history here with my body. My soul was sinking into my body, and when it arrived, the mountain was still far away, and so was I.

My first instinct to bring Mother to me was to walk, looking for clayey soil, earth to build with, and thus root myself. I searched along the shores of Lake Michigan. I dug little holes with my fingers, and as I went down, I only found tamed earth, without worms. I wanted to smear myself with red earth, but there wasn't any. One day I found Achiote in a supermarket, I went to the lake, mixed the Achiote with water, and thus I once again had wet red earth in my fingers. With that Achiote-Earth, I wrote on the stones of the lake: Mamita. I realized I was in front of another body, a different womb than the mountain. I began to think about the encounter of a body of water with a body of earth. Thus, facing the lake, I traveled to the lagoons, seeing how water is born from the earth, and earth is born from water. Those places of encounter between two bodies are sacred. I had to perform a rite to present myself to this new land that I so faithfully rejected. To be in the womb of this new territory, I had to offer something: offer a Mountain to a Lake. As I understood how to do it, I thought about the Muisca ancestors of the Altiplano; they also offered the sacred to bodies of water, which are also sacred. The Guatavita Lagoon and the Muisca raft were guides for the dreamed offering I never managed to make: an ice raft made from the lake's water that would melt in it.

I kept searching for ways to root myself, and so I started making Achiote bricks with panela. Achiote and panela have been earth and mother's milk while I have been away from the Altiplano. Making bricks was a rooting ritual where I sought to lay my body on that mother earth.

Mountain and Lake did not meet, and I continued walking around and inside the Art Institute of Chicago. The number of Latin American and African pieces displayed behind glass cubes terrifies me. Sacred objects entirely isolated from their land, their history, and their people. The processes of colonization and institutional whitening are ever-present. One day, I asked myself a question, which was more of a calling: Could there be Muisca pieces in the Art Institute? It wasn't a surprise to confirm they have four stolen Tunjos. The Tunjos are "Currently Off View," and these are their technical descriptions:

Buy Tickets Become a Member Shop

Visit Exhibitions & Events **The Collection** 🔍

Show Filters On view 5 results

**Figure (Tunjo) of a Standing Figure with Crossed Bands Covering Torso, 1000–1500**  
Muisca

**Figure (Tunjo) in the Form of an Anthropomorphic Serpent, 900–1500**  
Muisca

**Figure (Tunjo) of a Figure Holding Plants and Cup, Wearing a Crown, 1000–1500**  
Muisca

**Figure (Tunjo) of a Standing Figure with Hands Held in Front of Torso, 1000–1500**  
Muisca

Is it possible to repatriate them? What sense does it make to repatriate them if they didn't, don't have a homeland? They are Mother and Father. So, rematriate them instead? Perhaps, to transform something, recognizing the totality and the difference, we need to rematriate them. As I wrote my research, Word software kept insisting I correct the use of two words. Word doesn't know, doesn't recognize: rematriation and rematriate them. When I write them, a red zigzag line automatically appears beneath them, like a stitch of a needle, telling us they are a mistake. Rematriation, "correctly," according to Word is: repatriation, and rematriate them "correctly" would be "kill them." Paradoxical.

ti **repatriación** ✕ ⓘ ⋮  
s **rematriación.**

a **matarlos** ✕ ⓘ ⋮  
e **rematriarlos.** He escrito es

Thus was born *Spells for Rematriation*, a performance that questions the rematriation of the Tunjos. How to return them to their ancestral territory? How to take them back to the Guatavita Lagoon? When it is not possible to return them to their territory, the question changes; it's different: How to bring the territory to them? Rematriation is recognizing that the territory is flexible and moves in the form of a spiral. Rematriation moves a territory that is fluid and watery, makes maps reinterpret and restore themselves. On the contrary, homeland, patriarchy, and repatriation are automatic legislative and border processes that understand the return of looted objects not as a process of recognizing the sacred but as a static exchange between national states. Repatriation continues repeating history and frames the infinite nature of ancestry in the small space between one institution and another, without understanding and without questioning the movement.

This spell was a performance in which I pushed a seed with my body for an hour, rolling it around the block where the Art Institute of Chicago and the School of the Art Institute of Chicago buildings are located. This seed, made of clay filled with Achiote powder, has small holes in its head and tail that run diametrically through it. As it rolls on the ground, the holes release Achiote, drawing, revealing, a path of two red lines on the pavement. At the end of the action, the lots occupied by the two institutions were surrounded by a red circle of two Achiote lines. For a moment, the four Tunjos were back in their Lagoon. *Spells for Rematriation* was a way to move and plow the territory. Isn't a spell also an offering?